



ESTADO DEL ARTE

PANORAMA ACTUAL DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA

¿Qué es Educación Artística?

“La Educación Artística es una materia obligatoria del currículo de Educación Primaria y Secundaria y figura también entre las áreas de Educación Infantil” (Marín Viadel, 2003, p.8). En palabras de Olaia Fontal (2010): La Educación Artística no se ocupa del arte, las artes o sus diferentes partes, sino de la educación vinculada a todo ello. Es, por tanto, una disciplina derivada de las ciencias de la educación y eso la sitúa en un territorio donde lo esencial son los procesos de enseñanza-aprendizaje; más aún, lo primordial es el sujeto que aprende.

La Educación Artística sirve para aprender a ser creativos, aprender a crear producciones artísticas, y saber conocer, comprender, respetar, valorar, cuidar, disfrutar y transmitir tanto nuestras propias creaciones como aquellas otras que hicieron los artistas del pasado y las que están haciendo los artistas del presente.

Apoyándonos en las teorías de Marín Viadel (2003), se puede decir que generalmente, se tiene la creencia de que la Educación Artística o plástica consiste en pintar y dibujar. Y, aunque es cierto que el dibujo y el color son contenidos importantes en la asignatura, el campo de conocimientos y el desarrollo de capacidades y valores propios de esta materia son más diversos y complejos.

La Educación Artística está cargada de conceptos, teorías y argumentos que permiten comprender y dialogar sobre el sentido de todos los acontecimientos visuales; incluye muy variadas estrategias y sistemas de creación de imágenes y objetos (fotografía, vídeo, etc.); utiliza diversos materiales como la madera, los tejidos, las piedras, los plásticos, objetos de desecho, y hasta acciones y gestos con el propio cuerpo; y despliega su interés no solo sobre las obras de arte o las técnicas artísticas tradicionales sino también sobre las creaciones de diferentes épocas y culturas. (Marín Viadel, 2003).

¿Qué no es Educación Artística?

La Educación Artística no es una materia diferente a las otras del currículo escolar. No es una asignatura agradable pero menos académica que las demás. Lo que sucede es que la mayoría de los aprendizajes más valiosos en Educación Artística no son de tipo memorístico, ni hay una única respuesta correcta (Marín Viadel, 2003).





ESTADO DEL ARTE

La Educación Artística no sólo tiene interés para las personas que manifiestan una habilidad especial, sino que es importante para todo el alumnado. Es más, como defiende Tolstoy (1978), la Educación Artística es un derecho universal.

En todas las materias hay personas que destacan por su interés y resultados, pero no por ello los demás se olvidan de esos aprendizajes. Muchos de los que sostienen que la Educación Artística no es necesaria, puesto que si no se tiene el don del genio, no se podrá llegar a ser artista, afirman también que cualquier individuo ha de saber leer y escribir aunque muy pocos acaben siendo autores de referencia. (Hernández, 2000).

Marín Viadel (2003) sostiene lo siguiente: La Educación Artística no debe reproducir sino por el contrario desactivar los prejuicios habituales sobre el arte en nuestra sociedad tales como “el arte moderno es incomprensible” o “los artistas están locos”. En Educación Artística hay que lograr un cambio de actitud que valore positivamente los esfuerzos creativos por descubrir nuevas imágenes, formas y conceptos visuales.

Por último, podríamos decir que la Educación Artística no es una asignatura para vivirla solamente en la escuela, sino que las mejores oportunidades para entrar en contacto con el arte están fuera del aula, en los museos, en los edificios, en la naturaleza, etc.

Hay que permitir que los niños salgan de sus colegios para que vean y toquen los edificios; para que disfruten de una pintura al tamaño al que se pintaron, etc. Asimismo, hay que estar abiertos a compartir la clase con artistas para que lleven al aula sus opiniones y conocimientos acerca del arte. (Marín Viadel, 2003).

La Autoexpresión Creativa, tendencia que cristalizó a mediados de siglo con el crítico de arte Herbert Read y el profesor Viktor Lowenfeld, supuso una revolución en cuanto a la manera de entender la Educación Artística. Se pasó de considerar a los alumnos como aprendices de dibujo cuyo trabajo consistía en la copia de láminas, como se llevaba haciendo durante todo el siglo anterior, a centrarse en la persona como ser humano que buscaba el desarrollo pleno de su personalidad.

La Educación Artística no debía proponerse que todos los alumnos supieran hacer arte, sino que a través del arte se aprendiera a ser una persona. Así pues, se buscaba potenciar la sensibilidad, las capacidades creativas, las posibilidades de expresión y comunicación, la seguridad en sí mismos, y el esfuerzo por dar lo mejor de sí mismos en las tareas.

Fernando Hernández (2000) sostiene que: Este enfoque trata de acercarse a todas las imágenes y estudia la capacidad de todas las culturas para producir imágenes en todas sus manifestaciones sociales. Lo que supone reconocer a todas las culturas como productoras de imágenes en el pasado y en el presente y valorar la importancia de conocer sus significados, para reconocer su valor cultural. La Cultura Visual tendría, por tanto, un objeto de estudio caracterizado por los artefactos materiales (edificios, imágenes, performances...) producidos por el trabajo o la acción y la imaginación de los seres humanos con finalidades estéticas, simbólicas, rituales o políticoideológicas. (p. 140-141).

